



"¿La Iglesia condeno a Galileo?"

Algunos alumnos tienen interiorizados clichés relacionados con el supuesto freno que impone la Iglesia a la Ciencia.

Se pone como ejemplo a Galileo Galilei

Se ha tratado de aprovechar, de un modo muchas veces partidario e ideológico, lo que ocurrió entre Galileo y la Iglesia. Unas veces el juicio ha servido para atacar a la Iglesia e imponer la idea de que la fe es contraria a la razón y, en particular, a la ciencia. En otras ocasiones se ha atacado también de manera injusta el proceder de Galileo, caricaturizando su personalidad y sus propuestas. Muchas de estas aportaciones no han hecho justicia ni a la Iglesia ni a Galileo.

Se han alimentado los mitos para afirmar que Galileo es una demostración de la tesis del permanente conflicto entre la ciencia y la religión y muestran a un Galileo torturado, obligado a abdicar y ejecutado por la Inquisición; y nada de eso es cierto.

Lo que está claro es la gran complejidad del caso. En realidad, en lo ocurrido intervienen muy diversos factores que tienen que ver con la personalidad de Galileo, con el hecho de que unos y otros se enfrentaban a un tipo de racionalidad de la que no se conocía entonces su especificidad y con toda una cosmovisión del mundo natural que había dominado durante siglos.

Hubo problemas de tipo epistemológico y hermenéutico que alimentaron el conflicto y que siguen suscitando este tipo de debates.

Por esta razón el caso Galileo tiene tanta importancia para la historia de la ciencia y de la relación entre ciencia y fe. Los eclesiásticos que actuaron en el caso se equivocaron e hicieron sufrir a Galileo, aunque no en la manera en la que lo difunden los mitos referidos. Pero también resulta patente que los errores cometidos eran difíciles de evitar en ese momento y que, en cualquier caso, no estuvo comprometida la infalibilidad de la Iglesia como tal.

Es más fácil en nuestros días el estudio del caso Galileo gracias a la accesibilidad de todos los documentos conservados en el Vaticano: se hicieron públicos en 1998.

Son interesantes las conclusiones de la comisión creada por Juan Pablo II con el fin de llegar a la verdad sobre lo ocurrido. La intención del Papa era "quitar obstáculos que se oponen a la colaboración fructífera entre ciencia y religión". En el pensamiento de Juan Pablo II hay entre ambos tipos de conocimiento una armonía que el mismo Galileo siempre defendió con gran clarividencia a pesar de "lo mucho que tuvo que sufrir por parte de personas y organismos de la Iglesia" (Discurso de Juan Pablo II a la Academia Pontificia de las Ciencias en 1992).

